

## **Decimonoveno domingo del Tiempo Ordinario C2019**

Las lecturas de este domingo hablan de la fe y de la confianza en Dios. Muestran que Dios ordena y advierte de antemano los que depositan su confianza en él. Nos invitan a renovar nuestra fe en Dios y a cumplir fielmente la misión que nos ha confiado.

La primera lectura recuerda la noche de la Pascua cuando los israelitas fueron liberados de Egipto. Muestra cómo sus antepasados sabían de antemano lo que pasaría. También muestra cómo los israelitas actuaron secretamente con pleno conocimiento debido a las instrucciones recibidas de Dios.

Lo que este texto nos enseña es que sea lo que sea el sufrimiento de su pueblo, Dios les libera eventualmente. También hay la idea de que Dios glorifica su nombre cuando salva a su pueblo del sufrimiento.

Este texto nos ayuda a entender mejor el punto del Evangelio de hoy en que Jesús elogia al siervo fiel que permanece en el servicio hasta que su amo regrese. En primer lugar, el Evangelio comienza con las garantías que Jesús da a sus discípulos sobre su salvación. Pues, da algunas instrucciones sobre la limosna y el edificio del tesoro en el cielo.

También habla de la parábola de Jesús acerca de la preparación para el Reino de Dios y la preparación para el servicio. Después de esto, el Evangelio informa sobre la pregunta de Pedro a Jesús acerca de las direcciones de la parábola y sobre la respuesta de Jesús en la parábola del amo de la casa.

En la segunda parte de la parábola, el Evangelio informa de las palabras de Jesús acerca del administrador fiel y prudente que el maestro ponía a cargo de su casa y que es bendecido porque sigue siendo vigilante hasta su regreso. Pues, habla sobre el castigo del siervo infiel que es incapaz de cumplir con su deber y que el maestro sorprende cuando regresa a una hora inesperada.

Al final, el Evangelio informa sobre las palabras de Jesús acerca del destino reservado al siervo que conocía la voluntad de su amo, pero no actuó adecuadamente y de la persona que lo sabía, pero no actuó de acuerdo. Por último, el Evangelio da las palabras de Jesús que dice "Al que se le da, se le exigirá mucho, y al que mucho se le confía, se le exigirá mucho más".

¿Qué aprendemos de las lecturas de hoy? Hoy quiero hablar del desafío de la fe. Permítame comenzar con una observación. De hecho, todos hemos tenido sueños acerca de las cosas que queremos lograr para nosotros mismos, para nuestras familias, para nuestros familiares o nuestra carrera.

Muchas veces, cuando tenemos un sueño, este se hace una fuerza viva que nos da una razón de vivir, porque captura nuestra imaginación, genera en nosotros la energía, despierta nuestra pasión y mantiene nuestra motivación. El sueño puede ser difícil de lograr, pero perseveramos con determinación y paciencia. Creemos en lo que estamos haciendo y nos dedicamos a cumplirlo.

El proceso que hace que un sueño se convierta en una realidad es similar al proceso de la fe. La fe, de hecho, requiere confianza, perseverancia, paciencia y determinación. Estos elementos aparecen en la vida de Abraham y Sara, nuestros antepasados en la fe.

Para Abraham y Sara, la fe es una confianza total en Dios. Es una esperanza que espera con certeza el cumplimiento de la promesa de Dios, una resistencia a seguirlo sea lo que

sea el precio a pagar. Por esta razón la carta a los Hebreos dice que la fe es absolutamente cierta de recibir lo que espera.

Tener la fe, entonces, es caminar con Dios y seguirlo sin dudar, incluso si no sabemos donde todo lo que hacemos puede llevarnos. Tener la fe es esperar con paciencia para el cumplimiento de la promesa de Dios. Es muy difícil para nosotros, porque no queremos esperar. Todos queremos que nuestros problemas sean resueltos inmediatamente y tenemos poca paciencia cuando no se realizan.

Y sin embargo, Abraham y Sara esperaron hasta el día complazca a Dios para visitarlos y darles un hijo. Tener la fe, por último, es vivir en este mundo con nuestros ojos más allá de este mundo. Por esta razón, tenemos que entender que estamos en la tierra como peregrinos. Nuestro verdadero hogar es el cielo donde Dios nos espera al final de nuestro viaje terrenal.

Es por eso, Jesús nos advierte en las parábolas para que no perdamos el treno a la hora que venga para tomarnos. Se nos invita a vivir en sobriedad en el mundo y crear tesoros en el cielo en lugar de gastar toda nuestra energía en lo que no puede ayudarnos. Nos invita a estar atentos como un siervo que permanece despierto y en el servicio hasta que su amo regrese.

Porque somos peregrinos en la tierra, tenemos que prepararnos para la patria última que es el cielo. Pero ¿por qué debemos estar preparados? Tenemos que hacerlo, porque nadie sabe cuando Jesús regresará. Como uno robo inesperado en una casa, así será con el regreso de Jesús. Si sólo uno sabía que habría un robo en su casa; ¿qué no haría hecho para protegerla?

Por lo tanto, si no queremos ser sorprendidos, sería bien que estaremos preparados y listos. Siempre tenemos que recordarnos que bendito es el que sabe qué hacer y se esfuerza por hacerlo. En la misma lógica, maldito es el que sabe qué hacer, pero no lo hace. Por esta razón, el conocimiento trae una responsabilidad y una rendición de cuentas. En este sentido, el pecado es doble para los que sabían, pero no lo hacían. De la misma manera, es doblemente reprobable para quienes tenían todas las posibilidades para hacerlo bien, pero fallaron.

Entonces, oremos que el Señor nos ayude a trabajar duro para nuestra salvación. Preparemos nuestros corazones y nuestras vidas al misterio de su regreso. Estemos listos en la espera. Que el Señor nos ayude a vivir en paz con él, con nuestros semejantes y con nosotros mismos! Que Dios los bendiga a todos!

**Sabiduría 18: 6-9; Hebreos 11: 1-2, 8-19; Lucas 12: 32-48**



Fecha de la Homilía: el 11 de Agosto, 2019

© 2019 – Padre Felicien I. Mbala, PhD, STD

Póngase en contacto: [www.mbala.org](http://www.mbala.org)

El nombre de Documento: 20190811homilia.pdf